

HIDROTERAPIA Y CRENOTERAPIA EN LA PSIQUIATRÍA DEL SIGLO XIX

Ceballos Hernansanz, María de los Angeles

Especialista en Hidrología Médica y en Neurología.

Profesora de Balneoterapia. Escuela de Fisioterapia. Universidad Europea de Madrid.

“Cuando una medicina no hace daño, deberíamos alegrarnos y no exigir además que sirva para algo”.
PIERRE AUGUSTIN CARON DE BEAUMARCHAIS
(Autor dramático y músico francés. 1732-1799)

Resumen

En la historia de la psiquiatría del siglo XIX la hidroterapia y crenoterapia formaban parte importante de las actividades que se desarrollaban en las instituciones psiquiátricas. Los baños y duchas empezaron a utilizarse para intimidar y doblegar a los “locos”. Posteriormente adquirieron un carácter terapéutico basado en los conocimientos de aquella época.

En el presente artículo se describen esas técnicas exclusivas de los psiquiátricos, muchas veces torturantes, y los fundamentos de su empleo en el siglo XIX.

Palabras clave

hidroterapia, crenoterapia, psiquiatría, historia

Summary

In psychiatric history of the XIXth century, hydrotherapy and crenotherapy were an important part of the activities in psychiatric institutions. Baths and showers were used to intimidate and keep “the mad” under control. Later they acquire therapeutic characteristics based on the knowledge of those years.

The present article describes these techniques, exclusively used in psychiatric wards, often torturelike, and shows the basic principles of its use in the XIXth century.

Key words

hydrotherapy, crenotherapy, psychiatry, history.

Résumé

Dans l’histoire de la psychiatrie du XIXme siècle, l’hydrothérapie et la crénothérapie étaient une partie importante des activités des institutions psychiatriques. Les bains et les douches s’employaient pour intimider et soumettre “les fous”. Postérieurement ces techniques ont acquis un caractère thérapeutique basé sur les connaissances de l’époque.

Le présent article décrit ces techniques comme exclusives aux psychiatriques, souvent torturantes, et explique les fondements de leur emploi pendant le XIXme siècle.

Mots clés

hydrothérapie, crénothérapie, psychiatrie, histoire.

El agua, a lo largo de la Historia de la Medicina, se ha empleado como remedio terapéutico en multitud de circunstancias y de distintas maneras. En el mundo de la Psiquiatría las técnicas hidroterápicas e incluso la cura hidropínica estuvieron de actualidad a comienzos del s. XIX. Inicialmente se utilizaron en el llamado "Tratamiento Moral" como forma de intimidación para doblegar al enfermo, y posteriormente con un fin meramente terapéutico.

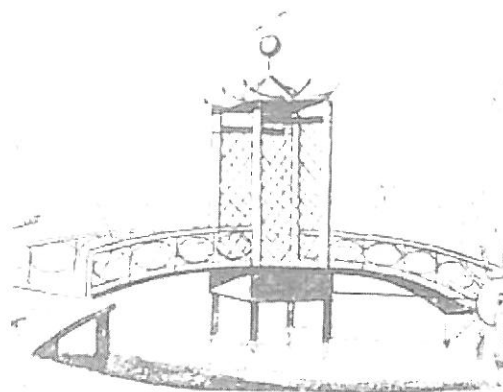
En esta época, el tratamiento físico de la "locura" estaba dominado por el empleo de eméticos y purgantes creyendo que alejaban la locura de la cabeza. Para ello se utilizaban las aguas mineromedicinales que por su sabor o su olor inducían al vómito, o eran purgantes; y también numerosos remedios. Schneider¹, en 1824, describió el uso de 34 eméticos y 50 purgantes distintos.

Mediante los vómitos se realizaba la "*cura por el asco*". Los vomitivos excitaban los nervios del abdomen estimulando la actividad de diversos órganos internos por medio de sacudidas. Después, con el vómito se liberaba el estómago de su contenido: mucosidad, bilis, ácidos, alimentos no digeridos y demás sustancias nocivas de los intestinos. De esta forma en unos individuos se producía una especie de asentamiento o calma interna; y en otros se excitaban determinadas zonas nerviosas que ocasionaban una revulsión provocada por el asco. Esto, según los médicos de aquel entonces, entre ellos Neumann², se conocía como la "*cura por el asco*" y tenía por objetivo hacer pensar al individuo en sí mismo, puesto que cuanto más tiempo durara el asco, más intensa era la atención que debía de prestar a su revulsión interna y de esta forma se impedía "que el loco diera libre curso a sus ideas".

Con las purgas se intentaba descongestionar la cabeza. Las aguas mineromedicinales con efectos purgantes se empleaban en bebida, infusiones y enemas³. Su uso lo justificaba la creencia de que los alimentos sin digerir y la hinchazón que producía su acúmulo se eliminaban con las aguas

mineromedicinales. Entonces, el sistema vascular y nervioso se vería favorablemente influido y así la congestión se alejaba de la cabeza.

Sin embargo, las formas de uso mas preconizadas fueron las afusiones, baños y duchas aplicados de formas muy particulares. En los centros psiquiátricos donde se disponía de riachuelo o de estanque dentro del recinto destinado al aislamiento de los enfermos mentales, existía de forma bastante extendida lo que dio en llamarse "*El kiosco atractivo*"⁴. Consistía en sacar a pasear al enfermo, hacerle subir por un puente hasta un kiosco o cenador que se encontraba sobre el estanque o el río, y una vez en su interior, se abrían unas compuertas situadas en el suelo del mismo, dejando caer al sujeto bruscamente por sorpresa al agua. Era precisamente esta sorpresa, junto con la frialdad del agua lo que provocaba una reacción primero de excitación y luego de relajación que se consideraba influía favorablemente sobre la dolencia del enfermo.



La idea del "*Baño por sorpresa*" estaba basada en que la inmersión súbita en agua fría conseguía una conmoción violenta de todo el cuerpo provocando unos efectos en cadena. De esta forma, "asestando un duro golpe psíquico" se pretendía romper la serie de pensamientos con representaciones aberrantes que formaban la locura y se dejaba sitio para nuevas series de ideas. Así, con ese nuevo curso del pensamiento aflorarían los pensamientos sanos, aunque pudiera surgir alguno considerado como enfermizo. Pero también fueron

1. Schneider. Esbozo de una doctrina terapéutica contra las enfermedades psíquicas. 1824.

2. Neumann. Las enfermedades de la edad representativa. 1822.

3. Foucault, M. El agua y la Locura. Med e Hig 85: 7. 1964.

4. Kraepelin, E. Cien años de psiquiatría. Asociación Española de Neuropsiquiatría 1999.

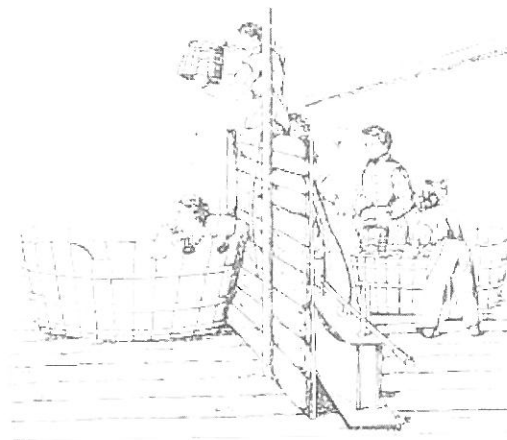
utilizados estos baños por sorpresa para asustar y chantajear al enfermo cuando “se negaba terca-mente a aceptar la medicación, o no quería someterse a determinadas medidas”.

Kraepelin⁵, eminente psiquiatra de finales del siglo XIX y principios del XX, observo en un enfermo que tras haberse tirado al pilón de una fuente de agua fría evolucionó a la curación. A raíz de este hecho sumergía en agua fría a otros alineados y los mantenía inmersos tratando de que aguantaran un rato sin respirar, “lo que se tarda en decir el salmo del Miserere”.

Otros psiquiatras de la época recomendaban rociar agua con fuerza a los furiosos o regar su rostro con agua fría, creyendo que así se les “*inspiraba el respeto tanto por la persona que les riega como por el agua, de tal manera que sobre todo al ver agua, de acuerdo con las reglas de asociación de ideas, se acostumbren a pensar en su comportamiento indebido y el castigo que conlleva, así como a reconocer sus faltas*”. En esta misma línea, Rush⁶ considera apropiada la inyección de agua fría en las mangas de la ropa, lo que provocaría una sorpresa y un desbloqueo de sus pensamientos.

Las “afusiones” fueron otra forma de tratamiento. Consistían en arrojar por sorpresa y con fuerza, desde lo alto, de 10 a 50 cubos o calderos de agua fría sobre el enfermo mientras este permanecía atado en el interior de una bañera vacía, en la cual se iba acumulando el agua vertida transformándose en un baño de medio cuerpo o cuerpo entero. Esta medida, según Horn⁷, debía ser empleada en aquellos estados más graves de melancolía y de hipocondría, sobre todo cuando cursaban con agitación y arrebatos, o bien cuando los enfermos habían llevado una vida desarreglada, se habían entregado a la bebida o habían tenido una alimentación demasiado fuerte. Este autor habla muy bien del procedimiento y piensa que ha sanado a una gran cantidad de enfermos mentales cuya curación, sin duda, no habría podido conseguir de otra manera,

porque según sus propias palabras, este método “*tranquiliza y apacigua al rabioso, refresca la cabeza del enfermo constantemente recalentada por la congestión sanguínea, favorece el buen comportamiento, la docilidad y el orden en el insensato, devuelve la palabra al mudo, disuade a quien quiere suicidarse, devuelve a la conciencia de sí mismo al melancólico silencioso, que parecía que ya sólo vivía para rumiar sus obsesiones, reanima con fuerza al que tendía a volverse de-mente y en muchos casos puede ser un excelente medio para asustar y para castigar, para mantener la calma y el orden*”.



Pero no todas las opiniones eran acordes. Amelung⁸ señalaba que las afusiones no eran útiles y con frecuencia agravaban el estado patológico. “*Los enfermos se volvían generalmente más agitados, más furiosos y más confusos, incluso a pesar de estar más calmados, justo después del baño*”.

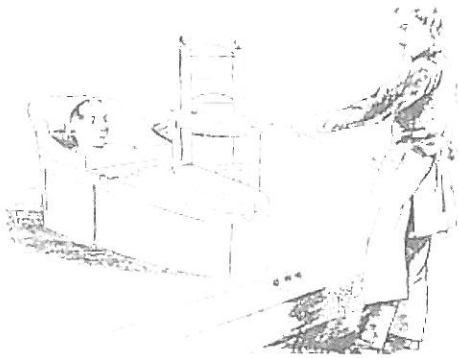
Otra técnica utilizada fueron los “*baños por aspersión*” consistentes en atar al enfermo dentro de una bañera y lanzarle desde lejos un chorro de agua fría al occipucio, nuca y espalda, acumulándose el agua en la bañera y quedando sumergido en agua fría. Estos baños-chorros se usaban con los locos reacios, desconfiados y rebeldes, para devolverles a la disciplina. Les asustaba mucho este sistema, hasta el punto de que muchas veces, una simple amenaza bastaba para conseguir el propósito perseguido.

5. Kraepelin, E. Cien años de psiquiatría. Asociación Española de Neuropsiquiatría 1999.

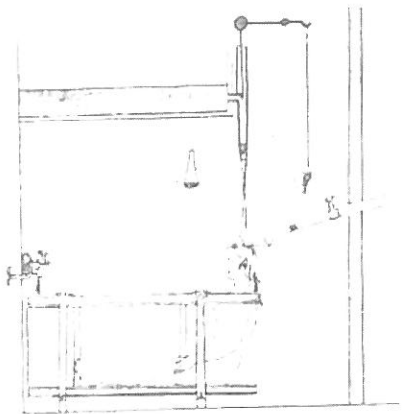
6. Rush. Investigaciones y observaciones médicas sobre las enfermedades del alma. 1825.

7. Horn. Informe público sobre mis doce años de servicio en calidad de médico segundo en el Hospital real de la Caridad de Berlín, con experiencias en los hospitales y establecimientos de alineados. 1818.

8. Amelung. Bemerkungen über die Einrichtung von Irrenanstalten und über die Behandlung der Irren. Henkes Zeitschr. f.d. Staatsarzneikunde, 28,38. 1834.



También existía otra técnica de aplicación en la que se tiraba agua fría desde gran altura por un tubo estrecho, consiguiendo un chorro fino que se hacía percutir en un punto de la parte superior de la cabeza. El efecto de esta técnica lo describe Schneider⁹: “*la sensación que se produce de modo progresivo según observa es a menudo insoportable para el enfermo*”. Y añade: “*utilizamos este medio con los locos que padecen cefalea continua, violenta y nerviosa y en aquellos que presentan un insomnio secundario y violentas congestiones de la parte posterior de la cabeza*”. Jacobi¹⁰ cuenta haber visto como en el uso de esta técnica el hilo de agua desgarraba y desprendía en unos minutos la epidermis de la cabeza.



Se empleaban asimismo los “*baños de agua caliente*”. Con ellos se esperaba curar la melancolía, en cuya causa intervenía la disminución de las “*exhalaciones*” cutáneas. El baño caliente aumentaba las “*exhalaciones*” y se consideraba que en

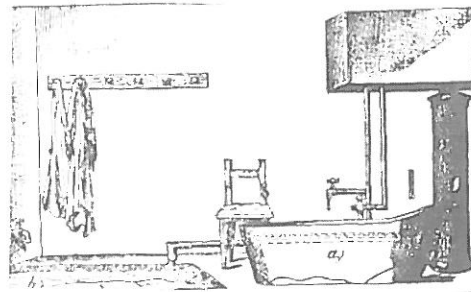
9. Schneider. Esbozo de una doctrina terapéutica contra las enfermedades psíquicas. 1824.

10. Jacobi. Observaciones sobre la patología y la terapia de las enfermedades relacionadas con la locura. 1830.

la mayoría de los casos de melancolía los baños calientes eran más importantes y más eficaces que todos los demás remedios.

Igualmente, era de destacar el efecto hipnótico y la sedación que los baños calientes conseguían en los enfermos debilitados y degradados. Cox¹¹, indicaba a este propósito que “*cuando la violencia de los síntomas y el furor amenazan la vida, y cuando son rechazadas las medicaciones internas, el baño caliente tiene la facultad de suavizar los movimientos atormentados del alma y del cuerpo*”. Estas ideas motivaron que algunos médicos llegaron a ampliar la duración de los baños según la intensidad de la agitación y violencia del loco hasta 6 u 8 horas. En estos baños de duración prolongada se recomendaba el enfriamiento simultáneo de la cabeza colocando compresas de agua fría; y para evitar que los enfermos agitados y reacios se salieran del baño, se utilizaban bañeras cubiertas en las que el enfermo estaba instalado de tal manera que sólo asomara la cabeza y así quedara más inmovilizado.

Cuando con el baño caliente se quería provocar una irritación más intensa, se añadía sal gorda al agua, e incluso mostaza. Según se creía en aquel entonces, “*habían de sentar muy bien a los locos recalcitrantes, desconfiados, perezosos, flemáticos, que rumian*



silenciosamente en un rincón”. En otras ocasiones se añadían sustancias narcóticas como simientes de estramonio, hojas de cicuta, o de beleño con el fin de acelerar las propiedades sedativas¹².

A todos estos métodos hay que añadir uno muy particular que se empleaba con los sujetos que rechazaban los alimentos: se les sumergía en bañeras de agua caliente en la que se había vertido caldo de carne.

11. Cox. Observaciones prácticas acerca del desarreglo mental. 1811.

12. Aztarain Díez, J. El cuerpo teórico de la psiquiatría de la ilustración.